

## A LA MEMORIA DE ENRIQUE LUCIO KAWAMURA

Ya llegará el momento de los obituarios formales.

Estas líneas fueron escritas “en caliente”, en cuanto Ricardo Crespo y Eduardo Fracchia me anunciaron el fallecimiento de “Quique”, que no por sorprendente (venía luchando contra un cáncer, desde había mucho tiempo) resulta menos doloroso.

Nunca me calenté por los organigramas, y menos aún en el ámbito académico. Leí por ahí que Kawamura alguna vez fue uno de mis ayudantes, en la UDESA, y muy probablemente también haya sido alguno de mis jefes, cuando le tocó ocupar algún cargo directivo.

Mi estrecha relación con él era personal, breve pero intensa. En el intervalo entre los 2 cursos que dicto -a lo sumo 15 minutos- solía pasar por su escritorio, como también por el de Federico Weinschelbaum.

Como mi papá, Enrique no “producía” humor pero lo “consumía”. Nunca intercalaba una joda en nuestras conversaciones, pero reía de manera estridente e inconfundible, cuando yo me mandaba una.

Dedicadísimo a su trabajo, híper responsable y super concentrado, recuerdo el día que me comentó -preocupado- que en la UBA había citado a Vilfredo Pareto y que uno de sus alumnos le había cuestionado el hecho de que trajera a colación a un fascista. Lo tranquilicé a Kawamura recordándole que Pareto había fallecido en 1923, y que por consiguiente no se lo podía acusar de fascista, como a otros economistas italianos.

Con el paso de los días, más calmos, miembros de la profesión se ocuparán de sintetizar sus logros académicos, tanto como profesor como como autor. Por ahora va la reflexión “a boca de jarro” referida a un entrañable colega, que nos dejó demasiado pronto.

¡Animo!